

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO A PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR,

D. ZACARIAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día séptimo.
Y bendijo el día séptimo, y santificólo.
Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios.

La Resurreccion de Jesucristo.

«Hec dies quam fecit Dominus
«exultemus et letemur in ea.
«Psal. 117.»

Conmemoramos uno de los dogmas que componen el cuerpo maravilloso de nuestras creencias, uno de los artículos mas salientes del Credo católico, una de las verdades mas sublimes y consoladoras de nuestra Religion, de esta Religion divina cuyos dogmas y misterios ofrecen á los espíritus elevados ideas sublimes, á los corazones sensibles dulzuras inefables, á los hombres positivos demostraciones indestructibles.

Jesucristo resucitó por su propia virtud; hé aquí una verdad de nuestro Credo que ha salido triunfante de todas las herejías, de todos los ataques científicos, de todas las conjuraciones, tra-

madás á través de los siglos por las fuerzas reunidas del talento, del poder y de la espada.

La Resurreccion de Jesucristo á la par que una verdad innegable, es un hecho indestructible.

Diez y nueve siglos han transcurrido desde que ese hecho se realizó, y todos los esfuerzos de la astucia, del sofisma y de la fuerza bruta se han estrellado contra la roca granítica de la afirmacion cristiana. Y en medio de tantas ruinas filosóficas y científicas como ha ido amontonando la mano destructora del tiempo levántase radiante y esplendorosa la verdad histórica de este hecho, que es á un tiempo la mas robusta prueba de nuestra fé y el fundamento mas sólido de nuestras esperanzas. Con razon invita la Iglesia á todos sus hijos á celebrar este hecho con trasportes

de alegría, con demostraciones públicas de júbilo y con himnos de religioso entusiasmo. Este es el día, nos dice, día del Señor, día de nuestra libertad, de nuestra exaltación y grandeza: Venid, celebremos este día con públicas y solemnes demostraciones de santa alegría y de entusiasta reconocimiento.

Bástanos recordar la gloriosa Resurrección de Jesucristo y sus felices y eternas consecuencias para unir nuestra voz á los himnos de júbilo que alborozada canta la Iglesia, y decir con ella: *Arriba los corazones*. Este es el día que ha hecho el Señor. Sea grande nuestro gozo y ruidosas las manifestaciones de nuestras alegrías. *Exultemur et lætemur in ea*.

Hasta las criaturas insensibles, dice S. Ambrosio, celebran á su modo los triunfos de su Criador en el día de su gloriosa Resurrección. Si miras al cielo, verás que el sol, sentado en el trono que le labró la Omnipotencia, se muestra en todos su brillo y magestad; las estrellas que se dibujan como diamantes en el azul del firmamento, parecen saltar de alegría; el aire, tan necesario á la vida es mas puro y saludable, y los cielos con la música de las esferas

cantan alborozados la gloria de su Restaurador.

Si miramos á la tierra, veremos los campos alfombrados de esmeraldas, los árboles engalanados con mil primores, las flores exaltando sus perfumes, y toda la tierra celebrando con sus armoniosos conciertos la gloria de Jesucristo, vencedor de la muerte y del infierno.

Celebremos nosotros este gloriosísimo acontecimiento como celebraban los romanos los efímeros triunfos de sus capitanes, haciendo las mayores demostraciones de simpatía, y reconocimiento en obsequio de los que volvían vencedores de los campos de batalla, y contribuían con sus hazañas á la gloria y engrandecimiento de la patria.

Jesucristo nuestro Señor, sublime Magestad que eclipsa todas las grandezas, divino campeón de la humanidad, glorioso triunfador de la muerte se ha levantado de su sepulcro, lleno de gloria y de fortaleza, y con su triunfo ha libertado al mundo que vivía como de asiento en las sombras y tinieblas de la muerte. El Profeta Isaías había vaticinado que *el sepulcro de Jesús sería glorioso*. Los sucesos realizados en el mundo desde el día glorioso de la Resurrección han

sellado con sello indeleble la verdad de aquella célebre profecía.

El mundo antiguo con sus horrendas abominaciones quedó enterrado en el sepulcro de Jesús, y un mundo nuevo salió de esa tumba para vivir la vida de Dios hasta la consumacion de los siglos. ¡Admirable prodigio! El patíbulo de un ajusticiado se convierte en glorioso estandarte de progreso y civilizacion, y su sepulcro en la cuna de un mundo nuevo, rico en todo género de virtudes, fecundo en luces, abnegaciones y heroísmos. En Jesucristo y por Jesucristo somos, vivimos y nos movemos en el camino de todas las grandezas, y por su gracia aspiramos á los goces de la gloria.

Z. M.

VARIEDADES Y NOTICIAS

EL SANTO CALABRÉS

LA DESPEDIDA DE SU PATRIA

Sois lucero de humildad,
Francisco en Paula nacido,
Mínimo de Dios querido,
Nuevo sol de caridad.

(Gozos de San Francisco de Paula.)

I

Era á últimos de Enero de 1482. Un anciano religioso acompañado de otros dos frailes subía la cuesta que separa el Ducado de Calabria, del reino de Nápoles, que es la tierra dicha de Morano.

El religioso anciano era el Santo calabrés, la admiracion de su siglo, Francisco de Paula. Sus compañeros eran: su confesor el Padre Fray Bernardino Croplato y el Padre Fray Juan de la Roca, varones de gran virtud.

Bello era el paisaje que desde allí se descubría, cobijado por este hermoso cielo de Italia que no tiene rival en el mundo entero.

Calabria y Nápoles; el Paraiso y el Eden.

El Santo cayó de rodillas besó por última vez aquella tierra que le vió nacer, y con los ojos arrasados de lágrimas, exclamó:

—Adios, Calabria mia. Adios, raro portento. Unicamente el mandato de un Santo Pontífice me ha obligado á dejarte, pues ni embajadas de rey de Nápoles, ni de ningun soberano en la tierra, ni ruegos del rey de Francia hubieran logrado hacerme abandonar á la dulce pátria, en donde deseaba vivir y morir sólo con mis queridos hijos en religion y olvidado del mundo entero.

Ahora debo ir á Francia, en donde no entienden mi lengua, ni yo, en mi ignorancia, comprendo la suya, y dejar este horizonte de záfiro por un cielo plomizo y lluvioso.

El Santo Pontífice así lo quiere. Cumplase la voluntad de Sixto IV, el representante de Dios en la tierra; pero antes querida Calabria mia, antes de dejarte para siempre, recibe mi última bendicion.

El mas indigno de tus hijos te bendice y riega por postrera vez tu hermoso suelo con las lágrimas que brotan más

bien que de sus ojos, de su corazón.

El Santo se levantó, y extendiendo sus manos bendijo llorando su hermosa patria dorada por un magnífico sol de invierno.

Después de esta tierna despedida observóse que las huellas de los pies de Francisco de Paula, habían quedado impresas en la piedra, como si ésta fuera blando barro, y ésta constituyó la última señal de cariño que el Santo dejó á su amada Calabria.

Los dos religiosos que acompañaban á su Superior, debieron sostener sus pasos vacilantes, pues estaba medio desmayado por el dolor, al dejar el suelo que le vió nacer, y repetía entre suspiros:

—¡Adios, Calabria mia! ¡Adios raro portentoso! ¡El Santo Padre lo quiere; el Santo Padre lo quiere!

II.

FERNANDO I DE NÁPOLES.

¿Qué sucede en Nápoles? ¿Por qué la ciudad anda alborotada? ¿Por qué se oye retumbar el cañon de Castello Nuevo? ¿Por qué el Rey á deshora baja del castillo y se dirige á la puerta Capoana, y el pueblo loco de alegría grita: Ewiva el Santo Ewiva?

Es que se acerca á Nápoles el taumaturgo del siglo, el célebre calabrés: Francisco de Paula.

La ciudad de Nápoles está loca y á sus torres ha subido el pueblo para echar al vuelo las campanas y los *lazaronis* del puerto, y los *camorristas* se golpean el pecho, y cogiendo palmas y ramas de los árboles, desnudos de medio cuerpo

arriba, ostentando sobre su natural escultura los escapularios de la Virgen del Cármen, cubriendo sus cabezas el gorro colorado de Nápoles, igual al de Cataluña, acuden á recibir al Santo.

Aquella pillería, al igual que los demás de la ciudad, corría á recibir al Santo de Calabria.

Era este un anciano de barba blanca, cubierto de un hábito pardo, ceñido por un cordón negro.

Su rostro denotaba un resto de belleza, perdida ya por la edad, y sus ojos negros, sus facciones aguileñas eran el verdadero tipo italiano.

Acompañaban al Santo los embajadores de los reyes de Nápoles y de Francia; pero el humilde anciano se encontraba mal entre tanta pompa, y al llegar á la puerta Capoana, al ver al rey Fernando I, el Santo se arrodilló con humildad ante su soberano.

Fernando no quiso permitirlo; levantóle con sus propios brazos, y estampó un beso en sus ajadas mejillas, según se acostumbra entre reyes.

A la vista de esta distinción, la corte, los lazaronis, la gente de la playa, los de Castello Nuevo y Portici prorrumpieron en frénéticos gritos de alegría mientras las campanas hendían el aire con su tañido, tronaba el cañon, el real castillo y el pueblo gritaba: ¡Ewiva el Santo, ewiva!

No podía el Santo abrirse paso entre el pueblo entusiasmado; las calles estaban llenas por el gentío, los balcones cubiertos de ricas colgaduras, y al pasar el Santo calabrés las damas le arrojaban flores, y los hijos del pueblo besaban su

hábito, llegando á pretender que Francisco de Paula pasase por encima de sus cuerpos. Aquello era un frenesí.

Nápoles sabia que el viaje del Santo desde Calabria habia sido un milagro continuo.

La reina Isabel aguardaba al Santo en el atrio de Castello Nuevo, y el humilde calabrés penetró en la morada de su soberano acompañado de éste, de la reina, del duque de Calabria, el futuro heredero, acompañado de éste, del conde de Taranto, el otro príncipe, los embajadores del rey de Francia y la corte entera de Nápoles, mientras que el pueblo, que quedaba fuera, daba gritos de júbilo, se iluminaba la ciudad y los buques del puerto, tronaba el cañon, volteaban las campanas y la plebe en las plazas de Nápoles y Portici y en el atrio de Castello Nuovo bailaba la mas loca tarantela entre gritos de Ewival!

Fernando de Nápoles obsequió al Santo y quiso que su hijo el príncipe Federico de Taranto le acompañase á Roma á verse con Sixto IV, y á Francia á la corte de Luis XI.

Quince dias estuvo Francisco de Paula en Nápoles. Aquellos fueron quince dias de prodigios y milagros nunca vistos.

Isabel, la Reina, se despidió llorando del Santo pidiéndole bendijera á sus hijos, el duque de Calabria y el príncipe de Taranto.

El rey de Nápoles le abrazó llorando y el pueblo napolitano acompañó al Santo hasta la frontera de los Estados Pontificios. Al despedirse besaron sus piés y su hábito.

Despues de su muerte, San Francisco

de Paula fué proclamado uno de los primeros patronos de la ciudad de Nápoles.

FRANCISCO DE PAULA CAPELLA.

(Se continuará)

Crónica universal.

En el Consistorio público del dia 18, fueron promovidos á la dignidad cardenalicia varios Prelados, entre los cuales figuran los Nuncios de Paris, Viena y Madrid, y el Rdo. Arzobispo de Sevilla, Fray Ceferino Gonzalez, de la Orden de Predicadores.

—Su Santidad ha enviado 20,000 francos al Arzobispo de Génova, para socorrer á las víctimas de los terremotos.

—La Pia Union de San Miguel, de Barcelona, ha regalado al insigne escritor Dr. Sardá, con motivo del triunfo que ha obtenido en su famoso libro *El liberalismo es pecado*, las insignias de tan piadosa Asociacion que consisten en un escudo de oro, en cuyo centro se lee *¿Quis ut Deus?*

—El Sr. Gobernador de Madrid ha tenido el buen acuerdo de prohibir los bailes públicos durante el santo tiempo de cuaresma.

—Su Santidad ha dirigido al P. Picard, de los Agustinos Asuncionistas de Paris, un Breve acerca de las peregrinaciones de católicos á los Santos Lugares. En él renueva el Sumo Pontífice, para la sexta peregrinacion á Tierra Santa, los mismos favores é indulgencias con que fué enriquecida la de 1882.

—Han fallecido los Eminentísimos Cardenales Jacobini, Secretario de Estado

de Su Santidad; Cattani, Arzobispo de Rábena, y Caverot, Arzobispo de Lyon.

—La *Germania* anuncia que el gobierno alemán ha autorizado la apertura del Seminario de Paderborn, cerrado por la persecución, sin aguardar el voto de nuevas leyes eclesiásticas, y como prenda de conciliación.

—En el último Consistorio secreto fueron preconizados Obispos de Avila, el Ilmo. Sr. D. Ramon Fernandez Pierola, trasladado de la Habana; Obispo de Almería, D. Santos Zárate y Martínez, Canonigo lectoral de Santander, y Obispo de la Habana, D. Manuel Santander Frutos, Rector del Seminario de Valladolid.

—Tres adultos protestantes de Camuñas (que mereció el renombre de la *Ginebra manchega* en tiempo de la revolución), acaban de abjurar de sus errores.

—Los donativos extraordinarios para el templo dedicado al Sagrado Corazón, en Gerona, ascienden á 7,986 pesetas.

—Se aproxima ya á 20,000 duros la cantidad recogida por las señoras de Madrid, para el regalo que ha de ofrecerse á Su Santidad con motivo de su Jubileo.

—Mientras el progreso material sube, parece bajar el respeto á la autoridad, base de la paz social. Un nuevo atentado contra la vida del Emperador se ha descubierto en Rusia. Tres presuntos culpables han sido detenidos: las bombas explosivas que les han sido ocupadas estaban cargadas cada una de siete libras de dinamita ó melinita, y contenían 200 bañas envenenadas.

—La terrible explosión de melinita ocurrida recientemente en Belfort, puso de manifiesto que, como decia Tertuliano, *el alma es naturalmente cristiana*, sobre todo, cuando se acerca la muerte, y aun entre gentes criadas en el odio de la religion. Diez y siete soldados cayeron por tierra muertos ú horribilmente heridos; y aunque en el ejército francés están suprimidos los Capellanes, apenas acudiendo á la catástrofe, apareció un Sacerdote, todos los heridos á porfia empezaron á llamarle á grandes gritos. Y en efecto, moribundos y heridos, recibieron los sacramentos con gran compuncion, y edificación de los que contemplaban aquella escena.

—En estos últimos años se han establecido en Francia lo que allí llaman *Casas de retiro*, para hacer convenientemente los Ejercicios de San Ignacio de Loyola. Y por cierto que han producido excelentes resultados, siendo sumamente edificante ver que hombres de negocios ó grandes industriales se aíslan, como sucede frecuentemente en la casa de Lille, á meditar en el único negocio necesario, que es el del alma. En la patria de San Ignacio, y en su misma casa de Loyola, casi del todo restaurada y concluida, se dan tambien todos los meses dos tandas de ocho dias, que principian respectivamente las vísperas por la tarde de los días 1.º y 15 de cada mes. Junto al mismo Colegio existe una buena hospedería para Señoras. Conviene avisar de antemano al P. Ministro de Loyola, para hallar seguro hospedaje.

—Ha fallecido en Paris el famoso novelista Paul Féval, que habiendo sido

arruinado por la vaja de los valores otomanos en que tenia colocada su fortuna, se volvió á Dios, y se convirtió en excelente cristiano, hace algunos años. Su generosidad fué tanta con el Señor, que corrigió los muchos libros que ya tenia publicados, para publicarlos espurgados, y compró los egemplares existentes para quemarlos. Escribió un librito con el título de *El Dinero del Sagrado Corazon*, excitando la caridad de sus compatriotas en favor de la *Basilica de Montmartre*, consagrada por Francia al Sagrado Corazon. El librejo se vendió como pan bendito, á punto que se recogieron cerca de 100.000 francos para las obras de dicha Basilica.

—En el grandioso edificio que se construye en Barcelona para la Exposicion Universal, que se celebrará el próximo Setiembre; se ha empezado á edificar el pabellon de Leon XIII en que se instalarán los objetos del culto.

EL P. BECKX

GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESÚS.

El viernes, primero de marzo, consagrado al Corazon de Jesús, falleció en su residencia de Roma, recibidos los santos Sacramentos, el M. R. P. Pedro Beckx, Preósito general XXII de la Compañía de Jesús, á los 92 años de edad, y treinta y dos de generalato. R. I. P. Amen.

Habia nacido en 8 de febrero de 1795, en Sichem, poblacion del reino de Bélgica. Ordenóse de Sacerdote en 1819, entrando poco despues en la Compañía. Fué confesor de los Príncipes Duques de Anhalt-Coethen, en Austria, mereciendo

gran confianza de su católico Emperador, con quien intervino poderosamente en la solucion de las más graves cuestiones religiosas del imperio, especialmente en el Concordato. Fué Rector del Colegio de Lovaina, dos veces Provincial de Austria, siendo elegido Propósito general en 1853, á la muerte del P. Roothaan. Túvole en mucho Pio IX, no menos que su sucesor, nuestro actual Pontífice Leon XIII. Gobernó con raro acierto la Compañía, en épocas difícilísimas de persecuciones y dispersiones de los suyos en casi todos los países del mundo, extendiendo el apostolado de ella á muchísimas regiones, donde hasta hoy no habian podido penetrar sus celosos misioneros, debiéndosele, de un modo particular, la organizacion de nuestras misiones en Filipinas. Amaba tiernamente á España y á los españoles, y seguia con vivo interés nuestros acontecimientos, y la lucha tenaz que contra el Liberalismo ha sostenido y sostiene más de medio siglo ha nuestro heroico pueblo.

La Soledad de María.

(FRAGMENTO.)

I.

Envuelta en su pobre manto,
Afligida, desolada,
La Madre del Nazareno.
Vierte silenciosas lágrimas.
Fija temblando los ojos
En la dura piedra helada,
Bajo de la cual reposa
El iris de su esperanza,
Y del corazon herido.

Olas de sangre se alzan,
 Que luego en mares de llanto
 Por sus mejillas resbalan.
 Y entre sollozo y suspiro,
 Queja tal vez ó plegaria,
 Apenas pueden sus labios
 Murmurar estas palabras:

«¡Ay, Jesús mio!
 ¡Luz de mi alma!
 ¡Hijo amado, que triste y que sola,
 Tu Madre se halla!»

II.

¡Sola! es verdad, y tan sola
 Como en alta mar la barca,
 Que sin timon y sin velas
 Con la tempestad batalla.
 Como al borde del abismo
 Azucena perfumada;
 Como tórtola viuda
 Que al aire sus quejas lanza.
 ¿Do están los que la seguan?
 ¿Do fueron los que la aman?
 ¡Acaso velan por ella!
 Mas no su duelo acompañan.
 Sola está con las memorias
 De sus venturas pasadas,
 Y sus desdichas presentes
 Que el corazon le desgarran.
 ¡Cuántas veces amorosa
 Al Hijo de Dios velara,
 Adorando su hermosura
 En la cuna reclinada!
 ¡Cuántas le siguió á lo lejos
 Por valles y por montañas,
 Y escuchó su voz divina
 Que á las turbas enseñaba!
 Y ahora tan solo un sepulcro
 Atrae sus tristes miradas
 Y le hace exhalar gemidos

Y decir con tiernas ansias:

«¡Ay Jesús mio,
 Luz de mi alma!»
 ¡Hijo amado, qué triste, y que sola.
 Tu Madre se halla!

III.

¡Ven, pues, á llorar con Ella,
 Humanidad rescatada
 Con la sangre que ha vertido
 El Hijo de sus entrañas!
 Sola está frente al sepulcro
 En triste noche callada;
 ¿A qué esperas para darle
 El consuelo que reclama?
 Las auras, la blanca luna,
 Solamente la acompañan;
 ¿Y la dejarán sus hijos
 En soledad tan amarga?
 Por nuestro remedio sufre,
 Por nuestra gloria se afana,
 Jesús nos la dió por Madre
 Al pié de la cruz sagrada.
 ¡Ven, raza de Adán, no llesves
 El nombre odioso de ingrata;
 Ven á llorar con tu Madre
 Si no sabes consolarla!
 No la dejes que repita,
 Dolorosa y angustiada,
 Entre llantos y gemidos
 Estas sentidas palabras:
 «¡Ay Jesús mio,
 Luz de mi alma!
 ¡Hijo amado, que triste y que sola,
 Tu Madre se halla!»

*(Del Mensajero de los SS. CC. de Jesús
 y María.)*